

## **El desarrollo de la competencia intercultural a través del análisis del cuento de Benjamín Prado “La sangre nunca dice la verdad”**

### **The development of intercultural competence throw the Benjamín Prado story “Blood never says the true”**

**Andrés Montaner Bueno**

Universidad de Murcia. Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Campus de Espinardo, 30071 Murcia.

Email: andres.montaner@um.es

#### **Resumen**

Esta aportación se basa en el estudio de las diferencias que existen en el trato de las personas procedentes de Oriente frente a las de Occidente, especialmente en civilizaciones europeas. En este trabajo, proponemos como remedio a largo plazo para estas situaciones impartir una educación de carácter intercultural en nuestro sistema educativo. Además, abogamos por utilizar la literatura como instrumento de primer orden para llevar a cabo esta tarea.

Para ello, realizamos el análisis de la historia “La sangre nunca dice la verdad” de Benjamín Prado en la que se nos muestra que el aprendizaje que tenemos pendiente consiste en el desarrollo de nuestra personalidad en relación con la totalidad. Resulta banal tratar de desarrollarnos solos, independientemente de todo lo demás. El que desee desarrollarse solo, alejado de la interconexión con el resto, se aísla y daña a la totalidad, y con ello, a sí mismo.

*Palabras clave:* Interculturalidad, racismo, comunicación intercultural, oriente y occidente

#### **Abstract**

This contribution is based on the study of the differences that exist in the treatment of people from the East versus those of the West, especially in European civilizations. In this work we propose as a long-term remedy of these situations, to impart an intercultural education in our educational system. In addition, we advocate using literature as a first-order tool to carry out this task.

To do this, we have performed the analysis of the story “La sangre nunca dice la verdad” by Benjamín Prado in which is shown that the learning we have pending is the development of our personality in relation to others. It is trivial to try to develop ourselves, without regarding everything else. The one who wishes to develop alone, away from the interconnection with the rest, isolates himself and damages the whole, and with it, himself.

*Keywords:* Interculturality, racism, intercultural communication, orient and occident.

## 1. Introducción

Aunque el fenómeno de la migración ha existido siempre, durante los veinte últimos años del pasado siglo y lo que llevamos de siglo se ha intensificado este movimiento debido, entre otras causas, a las diferencias en el nivel de vida de los distintos países, a la cercanía del mundo industrializado como consecuencia del desarrollo de los medios de comunicación y de transporte y al hecho de que el trabajador inmigrante es mucho menos costoso que el nativo. Este fenómeno ha transformado nuestra sociedad en una realidad multicultural formada por un gran crisol de culturas.

En muchas ocasiones esta realidad multicultural no es pacífica puesto que se desencadenan innumerables conflictos con una única razón: la diferencia étnica entre sus habitantes. Cada vez es más frecuente observar que en las sociedades occidentales se desarrolla con una importante pujanza sentimientos xenófobos, que tienen reflejo en ciertos partidos políticos que los alientan, que rechazan todo aquello diferente y que no provenga de nuestra propia cultura.

Cuando coexisten personas de diferentes culturas en una misma sociedad, debemos distinguir entre los conceptos de multiculturalidad e interculturalidad (Bartolomé coord., 1997:41-54). Se habla de multiculturalidad para referirse a la presencia de varias culturas en una misma sociedad, mientras que se utiliza el término de interculturalidad cuando a la constatación de la existencia de varias culturas se le añade la existencia de una relación entre ellas y de un reconocimiento mutuo de su existencia y diferencias. Por lo tanto, en la interculturalidad, aparte de reconocer la existencia de culturas diferentes como se hace cuando se habla del concepto de multiculturalidad, se contemplan las relaciones entre las culturas en una posición de igualdad entre ellas, reconociendo y aceptando las diferencias existentes.

Si queremos superar este conflicto étnico y los sentimientos de xenofobia que se están desarrollando en las sociedades occidentales, será necesario promover unas actitudes interculturales que favorezcan la comunicación y la convivencia pacífica entre diferentes culturas. Aparte de medidas concretas que se puedan adoptar a corto plazo, creemos que solamente a través del sistema educativo podemos conseguir superar esta situación. Como afirma Soriano Ayala (2005), solamente podemos hablar de educación de calidad cuando nos refiramos a una educación intercultural, puesto que la escuela debe preparar para la vida y, con este fin, debe contemplar el nuevo entorno, incorporar la diversidad frente a la exclusión y construir una ciudadanía activa, crítica e intercultural.

Además, en este contexto defendemos la literatura como un instrumento idóneo para fomentar el acercamiento y la aceptación de otras personas que viven a nuestro lado y que consideramos diferentes. El texto literario es un punto de encuentro con el otro en el que se abre la posibilidad de reconocerse a uno mismo y a los demás.

El objetivo que nos planteamos en este trabajo es utilizar un cuento de Benjamín Prado denominado “La sangre nunca dice la verdad” como instrumento a utilizar en la aulas para fomentar una educación intercultural. Para ello, analizaremos en primer lugar el concepto y posibles obstáculos que se pueden presentar cuando se quiere mantener una comunicación intercultural.

Posteriormente, estudiaremos las diferentes habilidades y características personales que pueden favorecer una competencia comunicativa intercultural, para, seguidamente, defender la idea de que la literatura es un instrumento ideal para su desarrollo. Terminamos este trabajo proponiendo el cuento “La sangre nunca dice la verdad” como alternativa literaria factible para fomentar valores interculturales en el aula. Finalmente, a modo de conclusiones, realizamos una breve síntesis de lo analizado.

## 2. Comunicación intercultural: concepto y obstáculos

Para profundizar en el concepto de comunicación intercultural, lo primero que haremos será analizar por separado los dos elementos que integran el concepto: comunicación e interculturalidad.

Según la Real Academia Española (2014, edición virtual) el término comunicación presenta nueve acepciones de las cuales las que más relación tienen con nuestros propósitos son aquellas que la definen como “trato, correspondencia entre dos o más personas” o bien como “transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor”. Por otra parte cuando nos referimos al término interculturalidad aludimos, como ya hemos apuntado anteriormente, a la constatación de la existencia de varias culturas teniendo en cuenta la existencia de una relación entre ellas y de un reconocimiento mutuo. De la consideración de ambos términos se puede entender la comunicación intercultural como un intercambio cultural recíproco. Es un proceso de negociación de los significados culturales (Malik y Sutil, 2013) en el que se permita entender el pensamiento de otro desde su propia perspectiva. Se trata (Viseman y Koester, 1993) de procesos comunicativos realizados desde la perspectiva de contacto e interacción interpersonales que produce este intercambio cultural recíproco.

En la literatura especializada se han realizado múltiples definiciones del concepto de comunicación intercultural que resaltan diferentes aspectos del mismo. En este sentido, definiciones como las realizadas por Rodrigo (2000), Samovar et al. (1998) resaltan la idea de que el aspecto fundamental que caracteriza la comunicación intercultural es la percepción por parte de los comunicantes de una diferencia cultural y las consecuencias que ello supone para el proceso comunicativo. Otros planteamientos como los mantenidos por Lustig y Koester (2009) ponen el énfasis en que se trata de un proceso de construcción de significados compartidos y las diferentes interpretaciones y expectativas que cada comunicador experimenta al analizarlos desde su genuina y propia cultura. De esta forma las personas interpretan los mensajes en relación a sus propios referentes ya que, siguiendo a Rodrigo (2000), las interpretaciones no son universales ni atemporales, sino que difieren en el tiempo y la cultura.

De todas las definiciones existentes nosotros elegimos, por su claridad y porque se ajusta a los propósitos que nos hemos planteado en este trabajo, la realizada por Vilá Baños (2008:29), cuando afirma: “La comunicación intercultural puede ser definida como la comunicación interpersonal donde intervienen personas con unos referentes culturales lo suficientemente diferentes como para que se autoperciban, teniendo que superar algunas barreras personales y/o contextuales para llegar a comunicarse de forma efectiva”.

Teniendo en cuenta que en la comunicación intercultural se relacionan personas con diferentes contextos culturales, es relativamente frecuente que se produzcan malentendidos motivados por la diferente forma de cada cultura de interpretar y evaluar las distintas situaciones que la comunicación conlleva.

Morgan (1998), al analizar los obstáculos o malentendidos que se pueden presentar en la comunicación intercultural, los agrupa en dos grandes bloques:

*a) Obstáculos personales.* Son aquellos que se producen por las peculiaridades propias de la persona que interactúa en la comunicación.

Un primer posible obstáculo de este tipo puede ser la percepción con la que el individuo vive en el proceso comunicativo, entendiendo la percepción como el proceso por el que los indi-

viduos seleccionan, organizan y evalúan los estímulos que provienen de su entorno. Esta percepción, que es el resultado de lo aprendido en cada cultura, puede causar graves malentendidos en la comunicación. Diversos estudios (Samonar et al., 1998) constatan el hecho que las personas se sienten más confortables con las que se perciben como semejantes, mientras que se evitan aquellas que se perciben como diferentes.

Otro posible obstáculo proviene de la tendencia de las personas a organizar gran cantidad de estímulos en categorías conceptuales, por medio de la selección y reducción de la información recibida en categorías menos complejas. Posteriormente esta simplificación se generaliza a otras situaciones parecidas. El uso de estereotipos y de prejuicios afecta negativamente a la comunicación intercultural.

El prejuicio es una imagen negativa sobre un grupo de personas por su pertenencia a una comunidad cultural, racial, étnica o religiosa específica. El prejuicio generalmente lleva aparejados sentimientos negativos sobre estos grupos que no están basados en la experiencia directa y en la tendencia a actuar de forma injusta con los miembros de esos grupos. Cuando el prejuicio se convierte en una actitud comportamental estamos hablando de discriminación. Lo que lo distingue el prejuicio y la discriminación es el carácter actitudinal y de creencia del primero y el comportamental y de acción del segundo (Cordeiro et al., 1994).

Por otra parte, la xenofobia es un rechazo u odio al extranjero al que se le adjudica el papel de usurpador de los recursos propios y por ser una amenaza para su identidad. Una de las formas más comunes de xenofobia es el racismo, que defiende la superioridad de una raza frente a las demás y la necesidad de mantenerla separada del resto dentro de una comunidad o país.

Un último obstáculo que puede presentarse en las relaciones interculturales son las emociones. Un alto grado de ansiedad constituye una barrera importante para la comunicación, ya que la tendencia habitual del hombre es huir del estrés y la ansiedad que un encuentro intercultural puede provocar. Por ello, para facilitar la comunicación intercultural será necesario un nivel de ansiedad lo suficientemente elevado como para motivar el reto que supone la comunicación intercultural y al mismo tiempo lo bastante bajo como para no suponer un obstáculo insuperable.

Todos estos aspectos personales pueden incidir de forma negativa en la comunicación intercultural, por lo que será necesario desarrollar ciertas competencias que ayuden a superar estas limitaciones y con ello favorecer la comunicación intercultural.

*b) Obstáculos contextuales.* Existen otro tipo de limitaciones que pueden obstaculizar la comunicación intercultural y que no son achacables directamente a las personas que mantienen dicha comunicación y que hemos agrupado bajo el epígrafe de obstáculos contextuales.

En el proceso comunicativo el poder, entendido como la capacidad de influir en los demás y la capacidad de control, tiene una incidencia comunicativa muy importante, puesto que tiene influencia sobre quién comunica, sobre qué se comunica y sobre el control en la comunicación (Samovar et al., 1998). Cuando el poder se reparte de forma desigual entre las personas que se comunican afecta de forma negativa al proceso comunicativo. Un ejemplo de esta situación puede ser un diálogo en el que una de las personas interlocutoras utiliza su lengua materna y la otra utiliza la misma lengua, pero aprendida recientemente y que no domina en su totalidad. En este contexto la persona que utiliza la lengua materna mantiene una situación de poder respecto al otro interlocutor.

Otro obstáculo que puede limitar la comunicación intercultural es la diferencia de las culturas entre las personas interlocutoras. Cuanto mayores sean las diferencias culturales, mayores diferencias existirán en la interpretación del discurso verbal y no verbal y, consecuentemente, mayor probabilidad de aparición de elementos distorsionantes en el proceso de comunicación intercultural.

### 3. La competencia comunicativa intercultural

Para superar los obstáculos, tanto personales como contextuales, que dificultan el contacto intercultural será necesario poseer una serie de competencias y capacidades que hagan factible esta comunicación, que se engloban en el término competencia comunicativa intercultural.

Según el diccionario de la Real Academia Española (2014, edición virtual) en la acepción segunda se define el término *competencia* como “pericia, aptitud, idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado”. Aplicando el significado del término a nuestro contexto, al hablar de competencia nos referimos a las pericias necesarias para poder realizar una comunicación interpersonal de forma satisfactoria entre dos personas con referentes culturales diferentes.

El término *competencia comunicativa* se asocia al conocimiento y actuación de una lengua de hablantes y oyentes en situaciones concretas. Este término fue utilizado por primera vez por Chomsky (1975) en oposición al término *performance* que se refiere a la actuación o desempeño lingüístico. De esta forma, se distingue entre *competencia lingüística* como la aptitud para producir mensajes gramaticalmente correctos y la *competencia comunicativa* que además supone considerar la realidad cultural del otro interlocutor, así como sus relaciones sociales. La competencia comunicativa se puede definir como aquello que un hablante necesita saber para comunicarse de forma eficaz en contexto culturalmente significativos (Gumperz, 1972) incluyendo, por lo tanto, el dominio de aspectos lingüísticos y sociolingüísticos.

El concepto de competencia comunicativa se ha desarrollado ampliamente y ha sido utilizado en el aprendizaje de lenguas extranjeras. Por este motivo han aparecido modelos teóricos que desarrollan su contenido (Canale y Swain, 1996; Bachman, 2000; Consejo de Europa, 2001) y las competencias básicas necesarias para su desarrollo. De entre todos ellos destacamos el concepto de competencia comunicativa de Canale y Swain (1996) en el que se incluyen las siguientes competencias: *competencia lingüística* que hace referencia a elementos morfosintácticos como vocabulario, formación de palabras, etc.; *competencia sociolingüística* que hace referencia a las reglas socioculturales del uso de la lengua según un contexto concreto; *competencia discursiva* que hace referencia a la capacidad de generar textos de diferente tipo y de interpretar su sentido; *competencia estratégica* que se refiere a la habilidad de utilizar estrategias de comunicación verbal y no verbal para conseguir una efectividad mayor en la comunicación.

El término *competencia intercultural* se refiere a la habilidad para el manejo de situaciones interculturales. Guilherme (2000:297) define la competencia intercultural como “la habilidad para interactuar de manera efectiva con gente de otras culturas que reconocemos como diferentes a la propia”. Malik y Sutil (2013:51) definen la competencia intercultural como “la habilidad para desenvolverse adecuada y satisfactoriamente en las situaciones de comunicación intercultural que se producen con frecuencia en la sociedad actual, caracterizada por la pluriculturalidad. De este modo, la habilidad intercultural se resuelve, por un lado, como competencia efectiva y apropiada en los contextos multiculturales y, por el otro lado, se presenta como una habilidad

que activa las variables afectivas y cognitivas y la variable de la comprensión cultural holística inherente en todo acto de comunicación humana”. Por otra parte, Aguado (2003:141) define la competencia intercultural de la siguiente forma: “son habilidades cognitivas, afectivas y prácticas necesarias para desenvolverse eficazmente en un medio intercultural”. Este autor considera como habilidades cognitivas el conocimiento de la cultura propia y del interlocutor; las habilidades afectivas responden a la empatía con la otra persona y las habilidades prácticas hacen referencia a la capacidad de aprender y poner en práctica los aspectos culturales.

Figura 1. Componentes de la Competencia Comunicativa Intercultural



Fuente: Elaboración propia

Se han elaborado múltiples definiciones del concepto de comunicación comunicativa intercultural en las que se resaltan diferentes aspectos de la misma. Rodrigo (1999) define la competencia comunicativa intercultural como “la habilidad para negociar significados culturales y ejecutar conductas comunicativas eficaces”. Vilá Baños (2008:49) la define como “el conjunto de habilidades cognitivas y afectivas para manifestar comportamientos apropiados y efectivos en un contexto social y cultural determinado que favorezcan un grado de comunicación suficientemente eficaz”.

De los distintos modelos que analizan la competencia comunicativa intercultural (aproximación a la extranjería, aproximación a la cultura subjetiva, aproximación al conductismo social, aproximación tipológica y aproximación a la persona comunicadora) en nuestro trabajo seguimos el último modelo, *aproximación a la persona comunicadora*, que pone de relieve qué habilidades y características personales debe poseer una persona para realizar eficazmente procesos comunicativos con personas de otras culturas.

Desde este modelo y siguiendo los planteamientos de Vilá Baños (2008:51-57) las habilidades y características personales que deben poseer las personas participantes en un proceso de comunicación intercultural, se pueden agrupar en tres grandes bloques: competencia cognitiva, competencia afectiva y competencia comportamental.

#### **4. La literatura como instrumento para desarrollar la competencia comunicativa intercultural**

A partir de la segunda mitad del siglo XX todas las sociedades avanzadas han utilizado la educación como la institución idónea para transmitir valores, saberes e ideas que logren formar al individuo como ciudadano responsable en una sociedad plural y democrática.

Al poner en práctica estos objetivos y después de un análisis de lo que ocurre en nuestras aulas, se puede afirmar que sólo se transmiten aquellos valores que nuestra sociedad considera propios y relevantes, rechazando aquellos que son propios de otras culturas. Esta práctica limita la adaptación social de los alumnos procedentes de otras culturas que paulatinamente se han ido incorporando a nuestras aulas. Con estas prácticas se está desarrollando un modelo de escuela homogeneizada en el que se impide o, por lo menos, no se favorece o fomenta, la diversidad cultural y, por ende, una competencia comunicativa intercultural. Según nuestro criterio, la educación debe ser un marco idóneo para la educación intercultural que no debe limitarse a la incorporación de aspectos culturales de otras etnias diferentes, aunque sea un paso obligado y necesario, sino que ha de añadir actitudes del profesorado y alumnos, a través de metodologías educativas, que inciten a la revisión y reflexión de los patrones culturales transmitidos.

En definitiva, abogamos por un sistema educativo, que algunos denominan “escuela para todos” (Malik y Sutil, 2013:52), en el que se muestre una realidad multicultural, se reconozca la similitud de problemas a los que el hombre se enfrenta pero la diversidad de soluciones que se adoptan en función de los parámetros que maneja cada cultura. Defendemos un sistema educativo que sea capaz de reconocer la existencia de otras culturas valorándolas al mismo nivel que nuestra propia cultura, es decir, un sistema educativo que atienda y considere la diversidad cultural, ofertando una verdadera educación intercultural.

Las vías para alcanzar este objetivo pueden ser muy diversas, aunque nosotros consideramos que la literatura puede ser un marco idóneo para fomentar el acercamiento y la aceptación de personas de otras culturas que conviven en la nuestra. Una de las razones que nos impulsan a mantener este planteamiento se debe al carácter universal de la materia, ya que aunque todas las sociedades tienen una colección de relatos que nos informan sobre su realidad social, se puede observar que los temas abordados son comunes a todas ellas, así como las soluciones que se plantean. En este sentido Tejerina (2008:64) afirma: “Defendemos que la literatura por su diversidad expresiva y capacidad de seducción y por su poder de socialización en la aportación al conocimiento del mundo y en la transmisión de códigos de conducta puede ejercer una valiosa contribución en la educación moral de los adolescentes”. Como afirman Valero y Encabo (2000:90) al definir la competencia literaria en términos axiológicos: “Producto de la interiorización tanto de la dimensión estructural (técnicas especializadas –figuras de dicción, retóricas, etc.–) como la dimensión contenido (en la que se incluirán la interpretación a identificación de valores en los textos) asimilados gracias a la experiencia como lector y escritor”. También el Nobel de Literatura, Vargas Llosa (2002:386) aboga por la literatura como instrumento para desarrollar la competencia intercultural al afirmar: “nada enseña mejor que la literatura a ver, en las diferencias étnicas y culturales, la riqueza del patrimonio humano y a valorarlas como manifestación de su múltiple creatividad. Leer buena literatura es divertirse si, pero, también, aprender, de esa manera directa e intensa que es la de la experiencia vivida a través de las ficciones, qué y cómo somos, en nuestra integridad humana, con nuestros actos y sueños y fantasmas, a solas y en el entramado de relaciones que nos vinculan con los otros”.

Además de la función de entretenimiento, la literatura cumple la función de transmisión de valores, normas y sistemas de vida de una sociedad, es decir, transmite la cultura con la que cada persona se va a identificar, posibilitando que cada uno se reconozca como perteneciente a un grupo sociocultural determinado. El texto literario, desde una lectura plural y crítica, permite acercar a los alumnos a las distintas realidades existentes, tanto la más próxima como las más lejanas, y a partir de ellas establecer un diálogo constructivo sobre las formas de entender esas realidades. Como afirman Bastida et al. (2006:83): “el texto literario se perfila, pues, como un intento de preservar herencias históricas, culturales y religiosas, de agilizar el diálogo entre mayorías y minorías: un puente que favorezca el encuentro entre culturas y sobre todo una manera de ver las cosas con los ojos del otro”.

También los textos literarios contribuyen a desarrollar el sentido crítico de los lectores, ya que permite observar el mundo desde diferentes perspectivas, en muchas ocasiones alejadas a la propia, valorar la riqueza de su propia cultura y aceptar la de los demás. Según Dearden (1995:35) el lector crítico es “un lector abierto a ver el mundo desde distintas perspectivas, abierto a reconocer y valorar las diferencias; sensible a las riquezas de su propia cultura y la de los demás; en conclusión, que se reconoce a si mismo y acepta al otro”.

En definitiva, la literatura puede ser un instrumento ideal para conocer los rasgos de la propia cultura y de las “diferentes”, para relegar comportamientos discriminatorios hacia personas de otras etnias y porque puede contribuir a enriquecer la cultura propia con las recreaciones literarias de otros grupos.

## **5. Análisis del cuento “La sangre nunca dice la verdad”**

El cuento de Benjamín Prado denominado “La sangre nunca dice la verdad” nos describe la realidad social y étnica de las sociedades desarrolladas del llamado “primer mundo”. Son sociedades marcadas por fuertes contrastes, puesto que en una misma realidad territorial concurren dos formas de vivir totalmente diferentes, contrapuestas.

Existe una parte de la sociedad que vive de forma tranquila, placentera y gozando de un elevado bienestar mientras que, en otra, a poca distancia de la primera, viven personas sufriendo todo tipo de penurias y vejaciones. En el cuento esta situación se expresa cuando se describen los dos mundos antagonistas en los que viven sus personajes, los niños Iñigo Salvatierra y Abdul.

El primero es el hijo de un prestigioso médico que vive rodeado de todo tipo de comodidades y de halagos:

“Vivía en una mansión familiar, un edificio de tres plantas con piscina, jardín y pista de tenis, situado en el corazón de la zona más cara de la ciudad...ni había una sola persona que no lo recibiera con una sonrisa y una frase amable”.

Abdul, por el contrario, es hijo de Qamar una criada marroquí al servicio de los señores Salvatierra. Vivía en el extrarradio de la ciudad en unas penosas condiciones:

“Qamar vivía con su familia, muy lejos de la urbanización de los Salvatierra, en un piso diminuto del extrarradio de la ciudad, que habitaban, además de su madre, su hijo y ella, su marido, Kebdani, sus hermanas Naima y Karima, sus primos Mohamed y Wassid, la esposa de este último, Manat, y sus hijos Kamil, Mahmud, Abdelkader y Omayma”.

El encuentro de ambos mundos se produce cuando el hijo de Qamar, llamado Abdul, no puede ser cuidado por su abuela y tiene que acompañar a su madre a la casa de los Salvatierra. El encuentro de los niños se produce de forma casual cuando Íñigo Salvatierra entra en la cocina y conoce a Abdul.

Aunque son física y culturalmente diferentes los dos niños reaccionan sin prejuicios y con la naturalidad de dos personas iguales, pero con características diferentes. Desde el principio saben superar sus diferencias sociales, culturales y económicas y llegan a un contacto íntimo, estableciendo una verdadera comunicación personal.

“Oye, Abdul, ¿quieres venir al jardín a jugar conmigo? Te puedo enseñar mi cabaña. Está debajo de un sauce. Tengo un televisor a pilas y un telescopio. Ah, y también una diana...”

En la cabaña, Íñigo había descubierto que Abdul era un compañero maravilloso, que había leído infinidad de novelas de piratas y exploradores y que no paraba de contar historias sobre beduinos y marineros, fortalezas construidas al borde de un acantilado, traficantes de armas, monjes chinos especialistas en artes marciales que vivían en templos con forma de pagoda y caravanas de mercaderes que atravesaban los desiertos cargados de dátiles, sedas y marfil; e inventaba una tras otra las más increíbles aventuras para que ellos dos las protagonizaran...”

Este primer contacto nos da a entender cómo debería ser una comunicación verdaderamente intercultural, porque los niños, de forma natural como no podía ser de otro modo, saben asimilar sus diferencias y, a partir de ellas, establecen un diálogo fluido, puesto que se dan cuenta de que, aunque en apariencia externa son diferentes, son más las cosas que les unen que las que los separan, ya que gozan con las mismas cosas y comparten las mismas aspiraciones e inquietudes.

El cambio se produce cuando los niños se hacen hermanos de sangre. Íñigo, el hijo del médico Salvatierra, se transforma a los ojos de la sociedad europea en un niño marroquí, inmigrante en su propia ciudad. Pronto se da cuenta Íñigo de que su mundo ha cambiado, aunque él sea la misma persona. Todo lo que eran halagos, consideraciones y buen trato, se convierten en desprecio, desconsideración y hostilidades, simplemente porque se había convertido en una persona diferente, de otra etnia y con otras costumbres.

“A eso de la diez, de manera extraña, su profesora de Lengua y Literatura, que siempre era muy cariñosa y muy paciente con él, le dio una mala contestación cuando fue a preguntarle algo.

-¡Tú cállate! ¿Cómo te atreves a interrumpirme? ¿Quién te ha dicho que puedas hablar?

El joven Salvatierra pasó el resto del día acobardado, y no sólo en las aulas, porque la inexplicable explosión de ira de la profesora parecía haberse propagado a sus compañeros, que le gastaron bromas humillantes y, cuando fue a jugar al fútbol en el patio durante el recreo, le dijeron que se fuera, que no querían juntarse con él. Íñigo se fue a los servicios, lloró amargamente y se llenó de odio y deseos de venganza contra los que le despreciaban”.

Íñigo había sufrido en sus propias carnes el trato que reciben las personas que, por una u otra circunstancia, tienen que emigrar a sociedades occidentales. Como, por ser simplemente diferentes, son menospreciados, denigrados y tratados con vejaciones y desprecios.

Pronto Íñigo lloró amargamente y se llenó de odio y deseos de venganza contra los que le despreciaban. Posiblemente estos sentimientos que en el cuento se personalizan en Íñigo con el cambio de sangre, sean los que sienta parte de la población emigrante.

Sólo con una comunicación intercultural, tal como hemos defendido anteriormente, seremos capaces de superar, por un lado, los sentimientos de xenofobia y desprecio hacia lo “diferente” y, por otro, el sentimiento de odio y venganza que las actitudes de cierta parte de las sociedades occidentales hacen florecer en las personas que han tenido de emigrar a nuestras tierras.

## 6. Conclusiones

Como consecuencia de los intensos movimientos migratorios que se vienen produciendo actualmente, las sociedades occidentales se han convertido en un crisol de culturas cuya convivencia no está siendo pacífica. Se están viviendo fuertes enfrentamientos étnicos donde florecen los sentimientos de xenofobia y de exclusión.

En este trabajo hemos defendido el planteamiento que sólo desarrollando una educación intercultural en las aulas de nuestro sistema educativo podemos poner remedio a largo plazo a estas situaciones. Para ello, hemos definido lo que se considera como comunicación intercultural y descrito las competencias imprescindibles para su puesta en práctica.

También hemos propuesto que la literatura es el instrumento más adecuado para llevar a cabo esta tarea, por el carácter universal de la materia, por ser un medio ideal para transmitir valores, normas y sistemas de vida de una sociedad y porque contribuye a desarrollar el sentido crítico de los lectores que permita valorar la riqueza de su propia cultura y aceptar la de los demás.

Siguiendo estos planteamientos hemos terminado este trabajo analizando el cuento de Benjamín Prado “La sangre nunca dice la verdad”, puesto que lo consideramos como un documento válido para reflexionar con los alumnos sobre los conflictos étnicos y sentimientos de xenofobia que se desarrollan en nuestras sociedades y sobre las posturas personales y reflexionadas que cada uno debe plantearse sobre este importante problema.

## 7. Referencias bibliográficas

- Aguado, T. (2003). *Pedagogía intercultural*. Madrid, España: Mcgraw Hill.
- Bachman, L. (2000). Habilidad lingüística comunicativa. En M. Llobera (ed.), *Competencia comunicativa. Documentos básicos de la enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid, España: Edelsa.
- Bartolomé, M., Cabrera, F., Campo, J.D., Espin, J.V., Marin, M.A., Rincón, D.D., Rodríguez, M. y Sandin, M.P. (1997). *Diagnóstico a la escuela multicultural*. Barcelona, España: Cedecs.
- Bastida, A., Bordons, G. y Rins S. (2006). Hacer reflexionar sobre los conflictos del mundo a partir de la literatura. En Bordons y Dias-Plaja (coords.) *Enseñar literatura en secundaria. La formación de lectores críticos, motivados y cultos* (pp. 81-106). Barcelona, España: Graó.
- Canale, M. y Swain, M. (1996). Fundamentos teóricos de los enfoques comunicativos. *Signos*, 17, pp. 54-62.
- Chomsky, N. (1975). *Reflections on language*. New York: Pantheon.
- Council of Europe (2001). *Common European Framework of Reference for Languages: Learning, Teaching, Assessment*. Cambridge: Cambridge University Press [Traducido al español por el Instituto

- Cervantes (2001): *Marco de Referencia Europeo para el Aprendizaje, la Enseñanza y la Evaluación de Lenguas*].
- Cordeiro, P., Reagan, T. y Martínez, L. (1994). *Recognizing and confronting prejudice and discrimination. Multiculturalism an TQE: Addressing cultural diversity in schools*. California: Corwin Press.
- Dearden, C.A. (1995). La literatura infantil y juvenil como ñutil aproximación y comprensión de la diversidad cultural. *24º Congreso Internacional del IBBY*. Madrid: OEPLI, pp. 29-37.
- Guilherme, M. (2000). Intercultural Competence. En M. Byram (ed.), *Routledge Encyclopedia of Language Teaching and Learning* (pp. 297-300). London and New York: Routledge.
- Gumperz, J.J. (1972). Introduction. En J.J. Gumperz y D. Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics*. New York: Holt, Rinehart y Winston.
- López Valero A. y Encabo Fernández, E. (2000). Repensando la competencia literaria: hacia una orientación axiológica. *Puertas a la lectura. Monográfico Lectura y Valores, 9/10*, pp. 89-94.
- Lustig M.W. y Koester J. (2009). *Intercultural competence: Interpersonal Communication Across Cultures (6 th Edition)*. New York: Paperback.
- Malik Liévano, B. y Sutil, M.J. (2013). Comunicación intercultural y literatura en contextos educativos. *Diversidad, Revista de Estudios Interculturales*, pp. 40-63.
- Prado, B. (2013). La sangre nunca dice la verdad. En B. Prado, *Qué escondes en la mano* (pp. 65-75). Madrid, España: Alfaguara.
- Real Academia Española (2014). Recuperado de <http://www.rae.es>
- Rodrigo Alsina, R. (2000). *Identitats i comunicació intercultural*. Valencia, España: Tres i quatre.
- Samovar, L.A., Porter R.E. y Stefani, L.A. (1998). *Communication Between Cultures*. Belmont: Wadsworth Publishing Company.
- Soriano Ayala, E. (coord.) (2005). *La interculturalidad como factor de calidad educativa*. Madrid, España: La Muralla. Colección Aula Abierta.
- Tejerina Lobo, I. (2008). Coordenadas teóricas y contextuales de la educación literaria ante el desafío intercultural. En Tejerina Lobo (coord.) *Leer la interculturalidad* (pp. 38-87). Santander, España: Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria.
- Vargas Llosa, M. (2002). *La verdad de las mentiras*. Madrid, España: Santillana.
- Vilá Baños, R. (2008). *La competencia comunicativa intercultural. Un estudio en el primer ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria*. Madrid, España: Ministerio de Educación, política social y deporte.
- Wiseman R.L. y Koester, J. (1993). *Intercultural communication Competence*. London, England: Sage.